Un libro que hacía falta

El papel creador de los gitanos en los origenes del arte flamenco

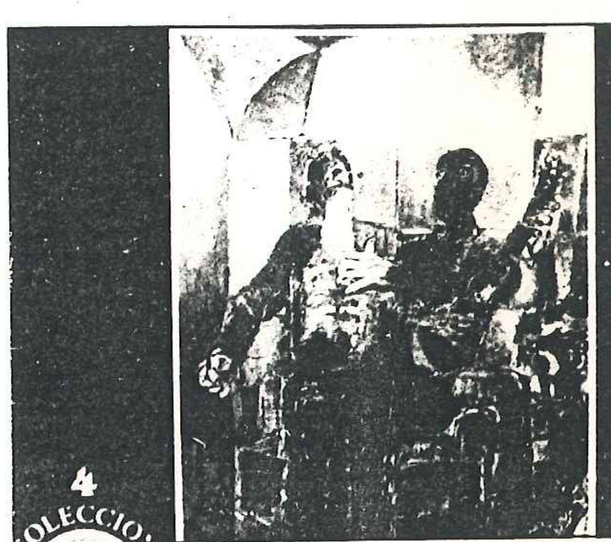
La Editorial Cinterco ha hecho llegar a nuestras manos el cuarto volumen de su Colección Telethusa, original del flamencólogo y periodista Angel Alvarez Caballero, castellano de Valladolid, de sesenta años, estudioso, historiador y crítico del arte flamenco, que ya publicó en 1981 otro libro, titulado «Historia del Cante Flamenco». El autor, es miembro numerario de la Cátedra de Flamencología y, actualmente, y desde hace varios años, desempeña la crítica flamenca en el diario «El País».

Esta nueva obra de Angel Alvarez Caballero, se titula «Gitanos, payos y flamencos, en los orígenes del Flamenco», un largo título que da paso a un no menos largo y cabal razonamiento, acerca de cual haya podido ser el papel creador de los gitanos en los orígenes del cante.

El libro, perfectamente presentado, con sobrecubierta ilustrada por el pintor Francisco Moreno Galván, pretende ser una defensa razonada de la importante aportación de los gitanos andaluces al mundo del arte flamenco. Un estudio riguroso, donde se analiza objetivamente la presencia gitana en Andalucía, los primeros nombres, las herrerías y las grandes familias, las primeras aportaciones al cante, como los corridos, las tonás, la identidad flamencogitano. Hasta llegar a la conclusión, casi irrefutable, de que el cante se llama flamenco, porque muy bien pudieron crearlo los propios flamencos, es decir, los gitanos andaluces.

El autor analiza, igualmente, otras teorías y las aportaciones llevadas a cabo por los payos, los moriscos y los judíos, así como las diversas influencias musicales y la hipótesis rondeña. Cita a los más grandes teóricos del flamenco y echa por tierra muchas de las teorías que aquellos sustentaron, durante mucho tiempo, y que hoy día ya no pueden sostenerse por falta de solidez.

Finalmente, en un capítulo sobre las nuevas poblaciones, en la Andalucía del XVIII, Alvarez Caballero parece encontrar el origen de la polémica palabra flamenco, en un principio aplicada a los oriundos de Flandes que se asentaron como colonos, en zonas despobladas de nuestra región, donde Carlos III impulsa, en 1767, lo que se vino en llamar «Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía», a lo largo del camino que unía Madrid con el Sur, «antiguos parajes de la violencia, del saqueo y del asesinato». Aquí vinieron, como colonos, seis mil individuos de ambos sexos, «alemanes y flamencos»; amén de otros de orígenes diversos, como suizos, alsacianos, franceses e italianos.



Portada del libro de Angel Alvárez Caballero

Angel Alvarez Caballero busca una «premisa fundamental, y es la proximidad de causa a efecto; proximidad no sólo en el tiempo, sino también en el espaci), pues está perfectamente documentado que, en 1830, a los gitanos se les llamaba ya flamencos. Y a continuación, el autor explica cómo sería, a su juicio, «el trasvase del apelativo flamenco hacia los gitanos», que precisamente estaban creando, en aquellos momentos el cante jondo, luego llamado flamenco.

Pero no vamos a desvelar esta curiosa teoría del autor de tan interesante obra. Sólo vamos a decir que todo entra dentro de lo posible y que muy bien pudiera suceder, como dice Angel Alvarez Caballero, a quien felicitamos porque ha conseguido escribir un libro apasionante, que se lee de un tirón. Un libro que hacía falta, y que, indudablemente, puede arrojar mucha luz sobre los misterios en que siempre han estado envueltos los oscuros orígenes del flamenco.

Juan de la Plata

Diario de Jerez

3 febrero 1989